

Las reacciones novohispanas

La noticia de la abdicación del rey a favor de José Bonaparte llegó a la Nueva España (figura 3.14), donde se formaron dos bandos. El primero, encabezado por la Audiencia y el Consulado de Comerciantes, con mayoría de españoles y pocos criollos, sostenía que no debía hacerse ningún cambio hasta el regreso del monarca. El segundo bando consideraba ilegítimo a José Bonaparte y pedía que las autoridades del Virreinato tomaran el poder, pues afirmaban que el poder político residía en el pueblo, y a falta del monarca, el Ayuntamiento y el virrey debían asumir el control del Virreinato; este grupo estaba formado por miembros del Ayuntamiento de la Ciudad de México, algunos clérigos y militares de baja graduación, la mayoría era de origen criollo, aunque también se unieron españoles.

El virrey, José de Iturrigaray, se inclinó por la postura del Ayuntamiento e hizo una convocatoria para nombrar representantes para una junta de gobierno. Sin embargo, los miembros del otro bando, inconformes, se organizaron para destituir al virrey; en su lugar, la Audiencia nombró a Pedro Garibay.

Los criollos actúan

Los criollos comenzaron a organizar reuniones para criticar y hacer propuestas en contra del régimen. Influidos por las ideas de la Ilustración, multiplicaron la publicación de gacetas y folletos en los que difundían ideas sobre formas de gobierno diferentes al absolutismo. Además, cabe recordar que las reformas borbónicas ocasionaron descontento entre los criollos porque fueron desplazados de puestos clave en la administración virreinal. Algunos criollos consideraron que la posibilidad de hacer reformas estaba cerrada y que los cambios sólo se lograrían con acciones más severas. En 1809, en Valladolid, actual Morelia, idearon el plan de conformar un congreso con representación de distintas villas que gobernara y preservara la soberanía del rey en su ausencia. Sin embargo, el movimiento fue descubierto y sus dirigentes detenidos. No obstante, la noticia de este movimiento se divulgó y dio paso a nuevas reuniones y proyectos de conspiración en contra del gobierno virreinal (figura 3.15).



Figura 3.14 José Bonaparte llegó al trono español el 6 de junio de 1808 y permaneció en éste hasta el 29 de diciembre de 1813. José, rey de España, en traje real. Gérard François (1808).

Dato interesante

José Bonaparte fue un hombre liberal e ilustrado, pero los españoles no querían que un francés gobernara su reino, incluso lo llamaron “Pepe Botella”, pues decían que le gustaba beber. Cuando los españoles lo derrotaron, salió huyendo de España y se exilió en Estados Unidos.

Figura 3.15 La conspiración de Querétaro fue la semilla que dio origen al movimiento de Independencia. Fue una reunión en la que se buscaba constituir una junta gubernativa para tomar el poder en nombre de Fernando VII, el rey español.

Conspiración de Querétaro

La conspiración de Valladolid influyó en el surgimiento de otros movimientos de este tipo en diferentes ciudades del territorio. Uno de éstos ocurrió en Querétaro, ciudad que, además,

fue un lugar estratégico por ser paso obligado hacia el Norte y el Bajío. Esto permitió que las personas que participaron en la conspiración de Querétaro se vincularan con otras agrupaciones secretas, como la de San Miguel el Grande. La agrupación queretana se reunía en la casa del corregidor de la ciudad, Miguel Domínguez quien, junto con su esposa, Josefa Ortiz de Domínguez, simpatizaba con los proyectos reformistas y de autonomía de los criollos. A esas reuniones asistían Miguel Hidalgo y Costilla (figura 3.16), Ignacio Allende, Juan Aldama, entre otros. En éstas se discutía la posibilidad de organizar un movimiento armado que sustituyera a las autoridades españolas por representantes de las provincias novohispanas, quienes gobernarían en nombre del rey Fernando VII hasta que éste regresara a tomar el trono español.

Sin embargo, las reuniones de Querétaro fueron descubiertas y se ordenó la detención de dos de sus integrantes (Ignacio Allende y Juan Aldama). Esta situación obligó a adelantar los planes de los conspiradores, quienes habían pensado iniciar su movimiento en diciembre. En su lugar, lo comenzaron el 16 de septiembre de 1810.

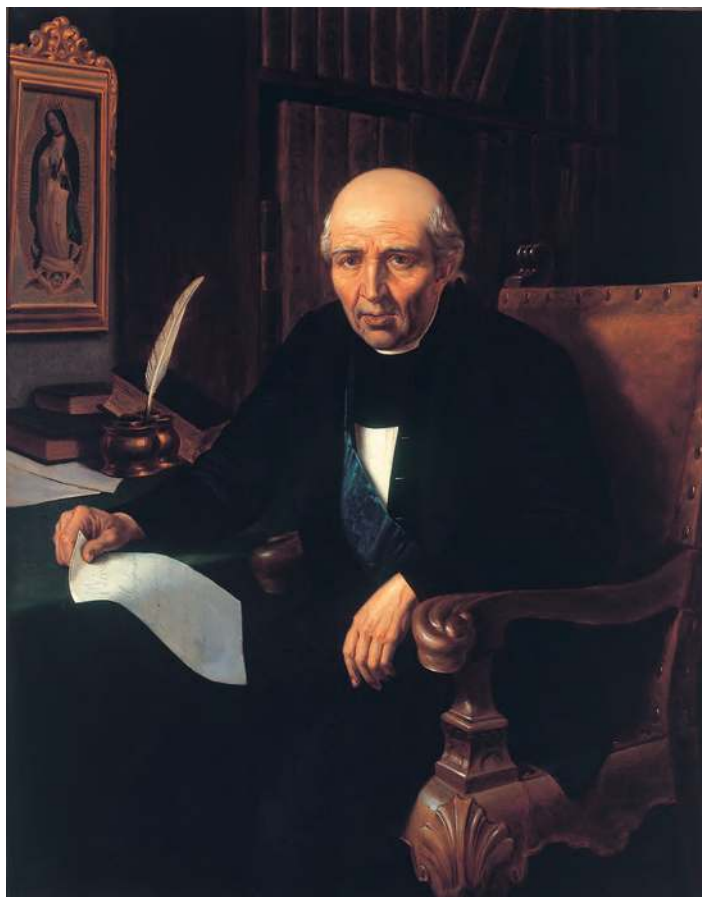


Figura 3.16 Miguel Hidalgo y Costilla. José Inés Tovilla (1912)

Actividad 3

Conspiraciones y denuncias

1. En grupo, organicen un debate sobre las posturas que se originaron en la Nueva España al conocer la invasión de Napoleón Bonaparte a España.
 - a) Dividan al grupo en dos equipos, uno debe defender la postura del Ayuntamiento y el otro la de la Audiencia.
 - b) Tomen en cuenta qué sectores sociales habrían apoyado una u otra opción y por qué.
 - c) Hablen de las ventajas y desventajas que cada postura tendría para la Nueva España.
2. Acuerden una conclusión grupal acerca del papel que desempeñaron las conspiraciones para organizar el movimiento de Independencia.